

Inclusión social y agenda urbana: claves para leer la realidad e intentar transformarla

notas para una intervención en Rubí

**¿En qué consiste el encargo o el reto de la inclusión social?
¿Qué significa que nuestro plan de inclusión social es, a la vez, un plan de acción comunitaria? ¿Qué tiene que ver todo esto con la agenda urbana? ¿Y cómo se cocina, se sirve y se come todo este guiso en estos convulsos tiempos (pos)pandémicos?**

Para hablar de la inclusión social nos serviremos de la metáfora de que las personas somos piezas que componemos un rompecabezas que es la sociedad. Si nuestra pieza encaja y está dentro del rompecabezas estaríamos en una situación de inclusión social. Si nuestra pieza no encaja, estamos fuera, estamos en una situación de exclusión social.

En realidad, en gran medida, la sociedad es como una máquina troqueladora que nos da forma como piezas para que encajemos en el rompecabezas que es la propia sociedad. Ciertamente que las personas venimos al mundo con unas características iniciales pero nuestra historia de inclusión o exclusión social depende en buena medida de cómo nos vaya troquelando la sociedad y, a la vez, cómo nos vaya encajando junto con otras piezas en unas u otras partes del rompecabezas social.

Llevamos unas pocas décadas hablando de exclusión e inclusión social, seguramente porque antes la discusión era más bien sobre la posición de las piezas dentro del puzzle (más ventajosa o desventajosa, más humanizadora o deshumanizadora, más bien oprimida u opresora) mientras que, de un tiempo a esta parte, con independencia de las mejores o peores posiciones relativas de quienes están dentro del rompecabezas, parece que hay más y más piezas que, sencillamente, son consideradas como sobrantes por parte de no pocas propuestas de configuración y composición del rompecabezas social. A este respecto es ilustrativa la evolución de los informes FOESSA que, con el cambio de siglo son informes sobre desarrollo social y exclusión social (se diría que vienen de la mano el desarrollo social y la exclusión social).

En todo caso, antes de que se comenzara a hablar de exclusión e inclusión social también había piezas que se consideraban sobrantes o inservibles. De hecho, la construcción, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, de lo que ahora llamamos servicios sociales es, en buena medida, un proceso de clasificación y tratamiento de conjuntos pretendidamente homogéneos de piezas que, por diferentes características, se decía que no encajaban en el rompecabezas social: criaturas desamparadas, personas con discapacidad, familias menesterosas, personas adictas, mujeres maltratadas, personas ancianas y así sucesivamente.

Hoy sabemos que las personas que acaban clasificadas en uno de esos conjuntos cuya atención fue encomendada a los servicios sociales han sido en buena medida troqueladas por la sociedad con esas características. Es más, sabemos que nuestros servicios sociales son, en buena medida, responsables de ese troquelado. A veces un mal menor para que esas personas, al menos, sobrevivan. Pero troquelado al fin y al cabo.

Así pues, en una sociedad que troquelaba a grandes grupos de personas como trabajadores por cuenta ajena, como amas de casa, como personas económicamente dependientes de sus familias extensas, como pensionistas o como rentistas, parecían funcionales unos servicios sociales que se ocupaban de esos otros pequeños conjuntos de piezas difíciles de encajar. Bien para que pudieran sobrevivir en los márgenes de la sociedad o bien, incluso, para que, después de un nuevo proceso de troquelado, pudieran encajar en la sociedad,

¿Qué ha ido pasando después? ¿Qué nuevas complejidades han ido apareciendo en las dinámicas de inclusión y exclusión social a medida que se hablaba más y más en esos términos? ¿En qué momento o en qué punto nos encontramos ahora?

Una forma de contarlo es que los avances del conocimiento científico y la innovación tecnológica en esa misma segunda mitad del siglo XX han ido generando un proceso de diversificación e individualización en la sociedad. Es decir, la troqueladora social se ha sofisticado y ha ido generando más y más tipos de piezas diferentes. Algunas con muchas posibilidades de encaje en nuevos rompecabezas (ciudadanos, digitales, financieros, comerciales, cosmopolitas) y otras con muy pocas (por viejas y nuevas fragilidades y precariedades, vulnerabilidades y riesgos). Pero advirtamos que tanto las piezas más versátiles como las que se

identifican como más inservibles son producto de un intenso y prolongado troquelado social que va acentuando la dispersión y complejidad de sus características.

Entonces ya no llegan a los servicios sociales piezas fácilmente reconocibles y encajables en uno de los conjuntos establecidos sino piezas cada vez más diversas e inclasificables que, además, han pasado por varios procesos de troquelado (es decir, personas muy intervenidas, si se permite la expresión). Siguen existiendo piezas que encajan a la manera tradicional (por su situación administrativa, familiar o laboral, por ejemplo), pero son más, más diversas, más complejas y más demandantes las personas (las piezas troqueladas y vueltas a troquelar) que no encajan. Más aún, hay cada vez más procesos de troquelado que parecen disminuir las probabilidades de que las piezas encajen (medidas para la inclusión que generan exclusión).

En esas circunstancias, del mismo modo que, en un momento dado, vimos que no podíamos esperar a la covid en las UCI y hubo que ir aguas arriba, a las causas de las causas, y confinarnos, habíamos visto en su momento también que no podemos esperar a la exclusión social en los servicios sociales y que hay que ir aguas arriba, que hay que reestructurar los procesos de troquelado de las piezas. En un primer momento eso generó planes de inclusión que incorporaban actuaciones o medidas en áreas o ámbitos llamados habitualmente *sociales*: educación, empleo, vivienda, salud y ese tipo de cosas.

Sin embargo, también nos hemos dado cuenta de que había una cierta trampa en ese planteamiento. Es verdad que el conjunto de políticas llamadas sociales era más potente que sólo los servicios sociales pero de nuevo vimos que el troquelado realizado por la relación de las personas con el territorio y ambiente, por las relaciones primarias de carácter familiar y comunitario, por la actividad económica y por los entornos institucionales y digitales era y es, en este contexto, demasiado excluyente como para poder compensar, corregir o revertir esas situaciones desde las políticas sociales. A ese troquelado más excluyente le podemos llamar nuevos riesgos sociales, vulnerabilidad urbana, avería del ascensor social, segregación territorial, ruptura del contrato social o de otras maneras.

Por eso estamos en el punto de considerar los planes de inclusión también como planes de acción comunitaria y de verlos integrados

en la agenda urbana, vinculados a planteamientos de desarrollo local en clave económica. En este contexto los servicios sociales y el conjunto de políticas de bienestar lanzan un grito al resto de agentes de la sociedad y dicen que nuestras formas de asentarnos en el territorio e interactuar con el ambiente, nuestras formas de establecer relaciones primarias de carácter familiar y comunitario, nuestras formas de producir e intercambiar en la esfera económica, así como nuestras maneras de operar en entornos administrativos, financieros y digitales están funcionando como una troqueladora cada vez más descontrolada que excluye más y más, de nuevas maneras, de forma cada vez más imprevisible y sin que tengamos un catálogo de tipos de piezas con una mínima seguridad de poder encajar.

En este contexto, reforzar los servicios sociales realmente existentes o, incluso, reforzar el núcleo duro de políticas consideradas sociales tal como vienen estructuradas, paradójicamente, puede agravar la situación y acelerar la llegada del colapso, pues modelos anteriores de servicios sociales o de políticas de inclusión ya no sirven para este nuevo contexto. **Un nuevo contexto que ofrece nuevas oportunidades y presenta nuevos desafíos a los agentes preocupados por los procesos de exclusión e inclusión social. Un nuevo contexto en el que hay que hacer posiblemente algunos estiramientos (llamamos estiramientos a posiciones y movimientos que parecen difíciles de realizar, que unen elementos que parecen contradictorios o alejados entre sí, que nos cuesta imaginar):**

1. **De la cualificación al conocimiento.** La oportunidad y el desafío de incorporar y perfeccionar conocimientos cada vez más especializados e integrados, rigurosos y versátiles, acerca de las necesidades y procesos sociales, en el marco de una dinámica de formación, investigación, desarrollo e innovación en la que más y más agentes participen en ecosistemas de conocimiento más engranados y desarrollados.
2. **De la conciliación a la comunidad de cuidados.** La oportunidad y el desafío de experimentar nuevas maneras de diferenciar e integrar las actividades profesionalizadas y remuneradas y las que realizamos en el seno de las relaciones primarias de carácter familiar y comunitario, con especial

atención a organizar los cuidados prolongados con equidad de género y poscolonial.

3. **De la accesibilidad a la resiliencia.** La oportunidad y el desafío de innovar en maneras de habitar, transitar y compartir la ciudad construida y el medio natural en busca de la sostenibilidad, la flexibilidad y la resiliencia de los asentamientos humanos y de la mezcla en diversidad de las personas en vecindarios y territorios cohesionados.
4. **De la asistencia a la garantía de subsistencia.** La oportunidad y el desafío de organizar la subsistencia de las personas en cuanto a los alimentos, los recursos materiales y los suministros energéticos, fundamentalmente mediante una garantía de ingresos tan automatizada, digitalizada y diferenciada de los servicios sociales como sea posible.
5. **Del trabajo en red a la interoperabilidad.** La oportunidad y el desafío de articular una arquitectura compleja de las políticas públicas y los ámbitos de actividad con procesos de integración vertical intersectorial y horizontal multinivel e interoperabilidad digital en todas las direcciones.
6. **De la previsibilidad administrativa a la maniobrabilidad e interlocución.** La oportunidad y el desafío de innovar en las Administraciones y, en general, en el sector público, con proyectos piloto (lanchas rápidas) que ayuden a transformar los procesos fragmentados y lineales en dinámicas circulares con retroalimentación y sentido.
7. **Del tercer sector a la solidaridad comunitaria.** La oportunidad y el desafío de impulsar el tejido asociativo, voluntario, cooperativo, solidario y colaborativo de base comunitaria y territorial como agente imprescindible en la gobernanza, gestión y provisión de la respuesta a las diferentes necesidades de las personas.
8. **De la identidad a la identificación.** La oportunidad y el desafío de reconstruir en la capa física y en la digital conversaciones, relatos y símbolos que conecten con el legado de la historia de Rubí y potencien su capacidad inclusiva de la diversidad.
9. **De la utilidad al reconocimiento.** La oportunidad y el desafío de superar la mirada economicista y mercantilista que considera que a la inclusión sólo se va a través de la empleabilidad para recuperar el aprecio por todas las diversas

maneras en las que las personas podemos ayudarnos mutuamente.

10. **De la cohesión a la reconstrucción.** La oportunidad y el desafío de articular nuevos sujetos políticos capaces de unir por objetivos comunes a segmentos significativos entre las personas en la zona de exclusión, en situación de precariedad y en capas acomodadas.

Apostamos por tanto por un plan de inclusión con fuertes raíces de mirada comunitaria y de acción comunitaria (tanto en lo relativo a relaciones primarias como secundarias), consciente de (y operante en) el territorio ambiente y la ciudad construida que regula, facilita y condiciona las vidas de las personas y capaz de identificar y desencadenar las medidas y actuaciones más estratégicas para, sin dejar de abordar con inmediatez las más graves situaciones de exclusión social, ser capaz de desencadenar dinámicas de transformación para una ciudad cada vez más inclusiva en todos los ámbitos y con todas las personas. Políticamente, económicamente y socialmente.

La troqueladora social genera diversidad, diferenciación y desigualdad. Muestra orgullosa su capacidad de sofisticados tipos de piezas y encajes, a la vez que intenta ocultar una creciente cantidad de piezas que no es capaz de encajar pese a troquelarlas y volverlas a troquelar. Los servicios sociales y las políticas de inclusión corren el riesgo, cada vez más, de ser parte del problema y no parte de la solución y deben hacer un esfuerzo para entender y abordar mejor los procesos de exclusión e inclusión social. Para eso ha de servir un plan de inclusión: como conjuro de complicidad colectiva por una Rubí en la que todas las personas que lo deseen puedan construir su lugar en el mundo.

13 de junio de 2022, más en fantova.net